

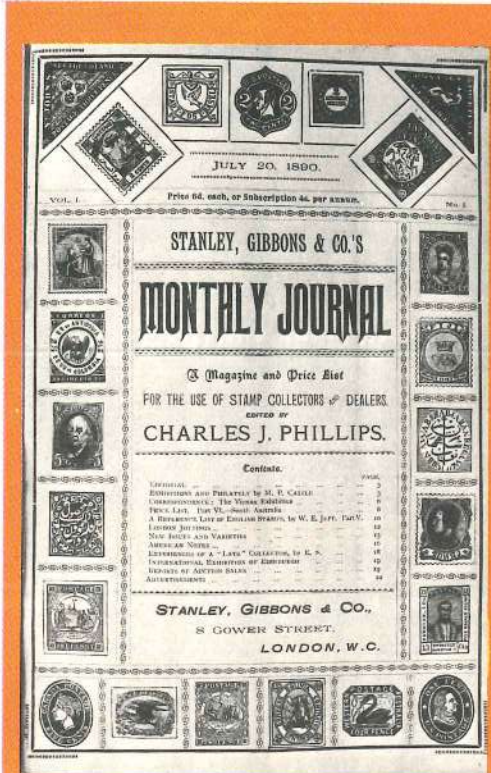
# PRENSA • EDITORIAL REVISTAS

**E**n los primeros tiempos de la filatelia, el problema de los textos monográficos y de los catálogos se plantea en términos perentorios. El «hambre» de noticias, la exigencia de una información lo más rápida y completa posible, la necesidad de tener cada vez mayores conocimientos sobre los distintos aspectos de la materia, además de las dificultades ambientales de la época, decretaron casi automáticamente el nacimiento de una actividad editorial especializada.

La prensa, en sus distintas formas y caracterizaciones, fue, pues, el medio ideal para recibir, filtrar y reflejar estos intereses, para difundir el verbo del sello y para registrar analíticamente las etapas de una ascensión vertiginosa. En muchos casos fue el motor que imprimió el ritmo y marcó el compás de los azares de la filatelia.

No es fácil sintetizar con una medida común las finalidades particulares que han caracterizado hasta ahora a la prensa filatélica.

El sector más prolífico de la actividad editorial filatélica, el de los periódicos, tuvo sus comienzos con la aparición —acaecida en Londres el 15 de diciembre del año 1862— del primer número con ocho páginas de *The Monthly Advertiser*, que después se convirtió en *Stamp Collector's Review and Monthly*. Según parece, la publicación encontró inmediatamente el favor de los primeros coleccionistas británicos, de tal modo que dio lugar a numerosas iniciativas similares, precursoras de una competencia tal que obligó al glorioso *Advertiser* a cerrar sus puertas en el mes de junio de 1868, después de haber sacado solamente diecinueve números. Otra causa del fallo de la publicación fue la excesiva erudición de sus artículos, que convertía al periódico decididamente indigesto a los múltiples y variados lectores. La firma más célebre de *The Monthly Advertiser* fue la del gran Edward Loines Pemberton, llamado en su último período a dirigir la revista. Pemberton colaboró también en *Stamp Collector's Magazine* y en *The Philatelic Journal*. Esta fue sin lugar a dudas la publicación más homogénea aparecida hasta entonces, equilibrando oportunamente erudición y variedad y que, además,



tenía el mérito de acompañarse de excelentes reproducciones en colores, siendo también en este caso una precursora.

Ya hemos hablado en otros capítulos de las principales publicaciones mundiales de los albores de la filatelia. Aquí vamos a referirnos concretamente a las publicaciones italianas.

La primera revista que se conoce es *La Posta Mondiale* (El Correo Mundial), fundada en Livorno en el mes de julio del año 1873 por un dinámico filatelista español llamado Plácido Ramón de Torres, que creó la revista en colaboración con el conde César Julio Bonasi. Se trató de un auténtico experimento y la publicación nació sin excesivas pretensiones. Constaba de ocho páginas, con un anexo que llevaba los dibujos de los sellos y de las marcas de timbre de las nuevas emisiones.

En el editorial del primer número se especificaban los fines que se proponía la revista y se subrayaba el hecho de que también Italia iba a ocupar un puesto entre los países que publicaban periódicos filatélicos.

Sin embargo, la duración de la revista no fue muy larga. Después de doce números, la publicación se suspendió en el mes de julio de 1874 y no se volvió a reanudar. Pero ya se había roto el hielo y pronto se sucedieron otras revistas.

En el año 1876 inició su impulso en Roma *L'Ami du Collectionneur* (El Amigo del Coleccionista), publicada como un apéndice de *L'Etoile d'Italie* (La Estrella de Italia), dirigida por Leopoldo Quartini. De

2. *Publicaciones filatélicas del pasado. Un número del Monthly Journal, del año 1890, y otro del Deutsche Briefmarken-Zeitung, de 1891.*

1-2. Periódicos filatélicos de ayer y de hoy. Un antiguo número de L'Echo de la Timbrologie, de Paris. Un ejemplar de Italia Filatelica del año 1944. Un número reciente de Stamp Magazine y tres revistas italianas, Il Collezionista, de Turin; Il Bollettino Filatelico d'Italia, de Florencia, y Filatelia Italiana, de Roma.



la revista aparecieron sólo dieciséis números, de marzo del año 1876 a mayo de 1878.

Particular mención merece *Il Corriere dei Francobolli* (El Correo de los Sellos, editado en Trieste en el año 1875. Fue fundado por Teodoro Mayer, en quien se amalgamaba la pasión del coleccionista y el ideal del patriota. Imprimiéndose en Trieste, por entonces bajo el dominio de los Habsburgo, y dirigida por un temperamento como el de Mayer, era lógico que la revista no tuviese vida fácil y que tropezase frecuentemente con la rígida censura austríaca. Por ejemplo, un número que llevaba en la primera página un sello del reino con la efigie de Vittorio Emanuele II suscitó la drástica reacción de los invasores y la revista fue secuestrada, así como fue censurada en otras ocasiones por los artículos, juzgados demasiado filoitalianos por las autoridades.

Los números censurados fueron vueltos a imprimir con las columnas en blanco allí donde había intervenido el corte de los austríacos y las copias que aún hoy existen de aquellos números constituyen una inigualable documentación histórica de aquel período atormentado de la vida italiana.

La revista suspendió sus publicaciones el 8 de abril de 1879. Sin embargo, no se detuvo la actividad de Mayer, que, convertido entretanto en senador del reino, poco después fundó *Il Piccolo*, de Trieste, diario éste que todavía existe en la actualidad.

Desde el mes de julio de 1879 hasta mayo del año 1893 se imprimió un periódico

dirigido por la Sociedad Filatélica Romana.

Aunque el coleccionismo en Italia había alcanzado un número considerable de prosélitos, la situación de los periódicos filatélicos no estaba a la altura de la que ocupaban en otros países. Las revistas que hemos mencionado tienen una importancia histórica, pero son pobres en valor intrínseco. Constituyen documentos, pero no testimonian el inserto sistemático de la actividad editorial filatélica italiana en el campo de las publicaciones mundiales que, durante el mismo período, estaban registrando ya un enorme incremento. Se trataba de experimentos que, bien por falta de financiación, bien por falta de lectores, al poco tiempo desaparecían. Como prueba de lo afirmado, es suficiente hacer notar que, mientras en Italia se procedía a tientas, en los Estados Unidos se creaban las premisas necesarias para poder proceder a la publicación de la mencionada *Stamps*, con casi treinta mil ejemplares de tirada. La situación italiana, sin embargo, pronto hace registrar una fase evolutiva.

Una vez más, en Bolonia, en el año 1896, se bautizaba una revista especializada en filatelia, dirigida por Guido Busi, *L'Indicador Filatelico* (El Indicador Filatélico). Pero, sin duda, se colocó una piedra funcional con la aparición, a comienzos del siglo XX, del *Bollettino Filatelico* (El Boletín Filatélico), fundado en Nápoles, en el mes de diciembre de 1910, por Roberto Palmieri. Se trata de la más antigua publicación italiana que todavía existe hoy, superada en

esta característica por muy pocos títulos de cualquier tipo y argumento. Circunstancia que habla incontrovertiblemente de la vitalidad del coleccionismo italiano.

La intención de Palmieri era dar un vigoroso impulso al sector filatélico, haciendo hincapié sobre la valorización de la filatelia y sobre sus aspectos más significativos. En el curso de casi setenta años de vida *Il Bollettino* tuvo solamente dos directores: el fundador y su hijo Amadeo. Hasta mediados del año 1932, la revista tuvo su sede en Nápoles y fue impresa en Scafati, en la tipografía Rinascimento, de Antonio Pirolo. A partir de julio del año 1932, y hasta mayo de 1943, se trasladó a Roma, donde fue impresa por Artes Gráficas Zamperini, primero, y por a SEPA, después. En 1944 pasó a publicarse en Florencia, donde todavía sigue. Durante todos estos años *Il Bollettino* consiguió mantener una puntualidad cronométrica, si se exceptúan unos cuantos fascículos del año 1939 y del año 1944. En cuanto al formato, siempre se conservó el original, en octavo, salvo para los números salidos entre 1940 y 1948. En el curso de su existencia, *Il Bollettino* obtuvo nuevo impulso con la absorción de otras famosas publicaciones filatélicas: *La Rivista Filatelica d'Italia* (La Revista Filatélica de Italia) y *La Gazzetta Filatelica* (La Gaceta Filatélica).

El 1 de julio de 1914 iniciaba su publicación en Génova, dirigido por Gino Soncini y con G. B. Baldi como «gerente responsable», *L'Annunzio Filatelico Internazionale* (La Noticia Filatélica Internacional). Vendiéndose al módico precio de 25 céntimos, el primer número del periódico genovés, impreso en la tipografía Montini y Pisoni, llevaba un artículo, quizá retórico pero indudablemente sincero, del director (Soncini firmaba Giesse) en el que se declaraba el propósito programático del *Annunzio* de dar vida a un órgano de prensa en condiciones de unir a los «filatelistas» de Italia. Fue un propósito apresurado al juzgarlo con la madurez de lo que sucedió después, pero en perfecta armonía con las instancias históricas del momento. Es un hecho que el empeño editorial fue tal que garantizó a la publicación un éxito lisonjero, continuado, aunque con diferente titular por los avatares y tradiciones del nuevo periódico, que el 1 de enero de 1917 tomó el puesto del *Annunzio*, *La Rivista Filatelica d'Italia*



(La Revista Filatélica de Italia), primera entre las publicaciones de este tipo que se avaló de una redacción fija, compuesta por F. Mugnasco, Francesco Ramella (Fram), Nicola Monticelli (NIM) y Angelo Panelli (Ego Sum).

La Rivista Filatelica d'Italia se hizo mayor de edad y consolidó un merecido prestigio—derivado de su cuidada tipografía y de sus autorizados estudios y novedosas noticias—bajo la dirección de Guglielmo Oliva. Poco después del segundo conflicto mundial, aun manteniendo la residencia en la ciudad de Génova, la Rivista fue adquirida por Ezio Ghiglione, que, a su vez, se convirtió en su director, contribuyendo a la posterior confirmación del periódico entre los coleccionistas italianos. A continuación, en diciembre de 1959, La Rivista Filatelica d'Italia cesó su publicación para fundirse, como ya se ha dicho, con *Il Bollettino*, de Palmieri. En esta ocasión se creó el eslogan siguiente: «Las dos revistas más antiguas en una sola».

Como ya hemos tenido ocasión de ver, el intervalo entre la primera y la segunda Guerra Mundial se caracterizó por una intensa y fecunda actividad en el campo de las ediciones filatélicas. Entre las numerosas publicaciones nacidas en este período corresponde un puesto particular a *Il Corriere Filatelico*, del ingeniero Leopoldo Rivolta, que en pocos años alcanzó prestigiosas metas de difusión. Editado en Milán por Dall'Acqua, el primer número del periódico apareció en enero de 1919, con un penetrante estudio del

famoso Emilio Diena sobre el tema «Las publicaciones filatélicas triestinas», donde se aprende, entre otras cosas, que la primera revista especializada, nacida a la sombra de San Justo, y por tanto en plena Austria, fue *Der Briefmarken-Auzeiger*, del 20 de junio de 1866, siendo su propietario y director Carlo von Cadorna y la impresión debida a los tipos del Lloyd austriaco.

Después de la muerte de Leopoldo Rivolta, *Il Corriere* tuvo en Luigi Sassone otro dinámico director que, valiéndose de firmas famosas como la de Alberto y Mario Diena, reportó el periódico milanés la admiración y el aplauso de la prensa extranjera especializada. Sin embargo, en el número del 12 de diciembre de 1942, la revista se vio obligada a despedirse de los lectores.

Al finalizar el segundo conflicto mundial, cuando la Italia del centro estaba ya liberada de los alemanes, nació en Roma *Italia Filatelica*. En el primer número, aparecido en el mes de julio de 1944, el editor y director Luigi Raybaude Massilia, el subrayar su intención de una mayor elevación de la filatelia, no pudo esconder el que la incertidumbre de aquel momento no consentía la formulación de ningún preciso programa. De aquí lo provisional del formato, de la cubierta y del precio, pero albergando la esperanza del éxito adecuado al progresivo renacimiento nacional en todos los campos, incluido el de la filatelia. Y justamente en esta esperanza, en esta voluntad de recuperación como a todos los italianos fue la que inspiró el título de la revista.

En efecto, después de los primeros meses de tanteo, *Italia Filatelica* supo conquistar un numeroso público, no sólo por la importancia de sus servicios y de las firmas que aparecían en la publicación sino también como órgano oficial del catálogo Sassone, de la Federación Italiana de Comerciantes, del Centro Filatélico Italiano y de la gloriosa Asociación Filatélica Italiana. Nacida con formato reducido, y muy pronto transformada a octavo, *Italia Filatelica* volvió a sus orígenes, en el año 1950, cuando cesó su publicación con un elegante número «completamente en oro», aparecido el 22 de diciembre.

Entretanto, en Turín a finales del 1945, nació una modesta sección, titulada «La semana filatélica», en la revista de variedades *La Settimana nel Mondo* (La Semana en el Mundo), cuyo propietario era Giulio Bolaffi. El vivo interés que suscitó entre los lectores aconsejó el traslado de esta sección a una página entera a partir del número del 21 de julio de 1946. Después de un experimento que duró dos años, el editor juzgó la hora madura para transformar aquella página en una publicación semanal titulada justamente *La Settimana Filatelica* (La Semana Filatélica).

El 1 de enero de 1950, la revista piemontesa cambiaba de nombre, siendo rebautizada *La Settimana del Collezionista* (La Semana del Coleccionista), comprometiéndose a tratar de todos los distintos aspectos y diferentes formas del coleccionismo. Una posterior variación acaeció con el número 17, del mes de abril del mismo

año, cuando el título se transformó en *Il Collezionista* (El Coleccionista), siendo ahora quincenal. Pero en enero de 1951 *Il Collezionista* se fusionó con *Italia Filatelica*, absorbiendo su plantilla y nombrando a Enzo Diena redactor jefe.

La revista de Turín volvió a ser mensual a partir de entonces, iniciando una ascensión vertiginosa que, en el breve transcurrir de tres lustros, alcanzó la cota de los tres mil ejemplares. *Il Collezionista-Italia Filatelica*, en enero del año 1964, pasó de mensual a quincenal, ampliando su formato. Poco después, en el mes de abril, la necesidad de tener constantemente al día a los lectores sobre la dinámica del mercado (era el momento del *boom*) indujo a su director, Giulio Bolaffi, a transformar la revista en semanal, como significativa confirmación del constante, vertiginoso y a veces desordenado desarrollo acusado por la filatelia italiana de la posguerra. Actualmente, *Il Collezionista* ha vuelto a la antigua fórmula quincenal.

En el año 1959 había nacido entretanto, en Roma, la *Filatelia Italiana*, la elegante publicación mensual propiedad de Aldo d'Urso, y dirigida por el perito napolitano Giovanni Chiavarello, caracterizada de manera particular por la feliz conjunción de los problemas filatélicos y los argumentos de actualidad y cultura normalmente inherentes a ellos. También *Filatelia Italiana*, órgano oficial de los catálogos D'Urso, registró fielmente las cimas de mayor euforia del mercado filatélico italiano, aumentando a su debido tiempo

1-2. La «Giornata della Stampa Filatelica» (Día de la Prensa Filatélica) de los países del M. E. C., que se celebró en el año 1968 en Roma. En la fotografía, el agente de publicidad Vittorio Colabella, el presidente de la A. I. J. P., Pierre Seguy; el presidente del U. S. F. I., Fulvio Apolonio; el agente publicitario Fernando Amedeo Rubini y el periodista filatélico Dino Platone. Durante la ceremonia fueron premiados Elvio Paolini, Sergio Materassi, Giorgio Giorgi y el editor del *Utile Studium*.

3. Iris Felyne Gandolfi-Blindermann ha recibido en el año 1969 la placa de oro del concurso para un tema cinematográfico de argumento filatélico.



formato y frecuencia (quincenal desde 1966 hasta 1968) y publicando prestigiosos servicios en colores, únicos en su tipo en la historia de la actividad editorial especializada.

En el año 1969, el editor Aldo d'Urso volvió sobre sus pasos y *Filatelia Italiana* proseguía su periodicidad mensual con rara sobriedad gráfica que hacía honor a su redacción.

Todavía dentro del clima de optimismo del que ya se ha hablado veía la luz también en Roma, en enero de 1966, *Francobolli* (Sellos), en huecograbado, el primer huecograbado filatélico del mundo de gran tirada. El director, editor y animador de este nuevo capítulo de la filatelia era Raybaudi Massilia, el mismo de *Italia Filatelica*. Sin embargo, el comerciante romano ya había vuelto antes a su pasión juvenil, desde marzo del año 1962, con una revista de *élite*, *Filatelia*, tan rica y magníficamente ilustrada que mereció en Viena el premio WIPA a la mejor revista filatélica del mundo. La intención de *Francobolli*, nacido con una tirada monstruo de setenta mil ejemplares al mes, consistió, en cambio, en hacer proselitismo eficaz en los círculos más amplios de lectores «cercaños» a la filatelia, tratando de atraerlos con páginas variadas que tenían como punto de partida el mundo variopinto del sello. A juzgar por los cien mil ejemplares del número 32 (diciembre de 1968), el objetivo debió ser cómodamente alcanzado.

Para terminar, no dejaremos de hacer mención del mensual napolitano *Il Notiziario Filatelico-CIFRA*, de Aldo Isaia, que dirigió sus esfuerzos hacia el sector de las demandas del mercado; del *Il Bajocco*, dirigido por Mario Gessaroli y editado bimensualmente por el Centro Internacional de Filatelia Deportiva y por el Círculo Filatélico de Rimini; de la conocida revista de estudios sobre la filatelia religiosa *Gabriel*, dirigida por Nicolo Musumeci; de *Il Filatelico*, de Catania, dirigido por Luigi Musumarra; del *Notiziario ASIF* (Asociación de Sanitarios Filatelistas), del profesor Filippo Franchi; de *Vita y Valore del Collezionismo*, de Cesco Ginaetto, y de *La Sfida*, de Severino Massari.

Es casi imposible tener una referencia puesta al día del número de las revistas filatélicas que se imprimieron en todo el mundo. Sin embargo, en todas partes la

actividad editorial especializada responde plenamente a las exigencias del coleccionismo, asumiendo una insustituible función informadora y, por tanto, formadora de la opinión pública.

Citaremos algunos nombres sin tener ciertamente la pretensión de suministrar un cuadro completo. En Inglaterra, *The London Philatelist*, *Philatelic Journal of Great Britain*, *Stamp Collecting*, *The Philatelic Trader*, *Stamp Magazine*, *Gibbon's Stamp Monthly* y *The Philatelist*, revistas de antiguas tradiciones que, junto a otros numerosos periódicos más recientes, prosiguen sus publicaciones satisfaciendo las exigencias filatélicas del atento público de los filatelistas anglosajones.

En Alemania, *D. B. Z. (Deutsche Briefmarken Zeitung)*, revista mensual fundada en el año 1929, y *Mauritius*, periódico ampliamente difundido, contribuyen mejor que las demás revistas a tener al día la opinión pública. En Suiza las dos revistas más importantes son actualmente *S. B. Z.* y *Berner Briefmarken Zeitung*, contando ambas con una luminosa tradición. En Francia, *l'Echangiste Universel* y, sobre todo, *L'Echo de la Timbrologie* desarrollan una intensa actividad de propaganda. En España, *Madrid Filatélico*. En Grecia, *Philotelice Ellas*, dirigida por Spire Raftopaulos. En Portugal, *O Filatelista*. En Escandinavia, *Nordisk Filateli*. En Bélgica, *Balasse Magazine* (fundado en 1936) y *Revue Postale*. En Yugoslavia, *Filateliija*; en Rumania, *Filatelia*; en Hungría, *Filateliai Szemle*; en Austria, *Die Briefmarke*, y en Holanda, *Nederlandsch Maandblad*, representan para sus respectivos países las publicaciones especializadas de mayor importancia. En los Estados Unidos, el *American Philatelist*, el *Stamps*, el *Scott's Monthly* y el *The Philatelic Exporter*, fundado en 1945 y dedicado a los problemas del mercado, sólo son ejemplos de una actividad editorial en constante desarrollo. También en la América Latina han comenzado a tener empuje los periódicos filatélicos. En la Argentina está *Mundo Filatélico*; en Uruguay, *Montevideo Filatélico*, y en Brasil, *Brasil Filatélico*, que desarrollan una profunda actividad de propaganda a favor de un coleccionismo en expansión como es el de la América meridional.

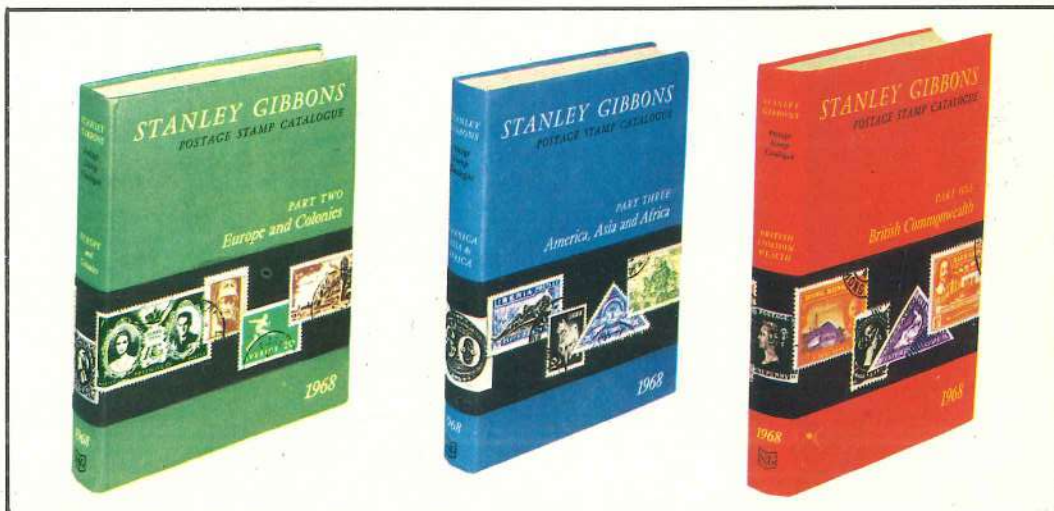
Es deseable que la enorme difusión que han registrado durante todos estos años los periódicos especializados, no sólo no expe-



4

4. La tarjeta editada por la Unión de la Prensa Filatélica Italiana con motivo de la asamblea constitutiva del 7 de mayo de 1966, que se celebró después de cinco reuniones del comité promotor.

5. Los tres volúmenes de la edición 1968 del catálogo inglés Stanley Gibbons, que con el catálogo Ivert & Tellier, el Scott, el Zumstein, el Michel, el Sassone y el Bolaffi, guía a los coleccionistas de todo el mundo en la ordenación de sus colecciones.



5

rimente un aminoramiento, sino que acuse continuamente nuevo impulso. Esto es absolutamente necesario porque a la suerte de las revistas filatélicas están ligadas muchas de las posibilidades de un rápido y estable ajustamiento del fenómeno coleccionista mundial.

La Asociación Internacional de los Periodistas Filatélicos (AIJP) está constituida por periodistas, escritores, editores y redactores de revistas, catálogos o anuarios filatélicos de todo el mundo. Cada socio debe probar, con su petición de admisión, su actividad de publicista filatélico. La AIJP ha sido fundada el 20 de agosto de 1962, en Praga, por cincuenta y tres periodistas filatélicos de dieciséis países. Invitada a petición de la Comisión de Prensa de la Federación Internacional de Filatelia (F. I. P.) con motivo de la exposición internacional PRAGA 1962, la asamblea se constituyó en Congreso fundador. De los ciento veinte miembros que contaba a finales del año 1962, la AIJP se ha desarrollado hasta llegar al número de seiscientos ochenta socios, pertenecientes a cincuenta y cuatro países del mundo, en el año 1968. La directiva está formada por un presidente (Pierre Seguy, Saarwellingen, República Federal Alemana), dos vicepresidentes (Laszlo Steiner, Budapest, Hungría, y David Lidman, Nueva York, USA), un secretario general (Antoine van der Flier, La Haya, Países Bajos), un secretario de prensa (Frantisek Zajicek-Hasprunar, Praga, Checoslovaquia) y por dos tesoreros (Oeste: Christian H. W. Heusdens, Rot-

1. Un conjunto de publicaciones periódicas filatélicas de diferentes países del mundo.

2-3. Teodoro Mayer, editor del diario Il Piccolo, de Trieste. Cuando sólo contaba

dieciséis años fundó un periódico filatélico en su ciudad natal. Se llamaba Corriere dei Francobolli (Correo de los Sellos), y el primer número salió el 18 de enero de 1878. La policía austriaca no vio con buenos ojos el latente irredentismo

del periódico de los «timbrófilos», que sufrió varios secuestros. En Trieste, en el año 1866, había ya salido un periódico de filatelia, impreso por la tipografía del Lloyd, que se llamaba Avvisatore dei Francobolli (Informador de los Sellos).



terdam, Países Bajos. Este: Jiri Novacek, Praga, Checoslovaquia).

La AIJP permite a sus miembros mantener y crear contactos entre los periodistas filatélicos de toda nacionalidad. Favorece el intercambio de las publicaciones y el encuentro a nivel internacional con motivo de la celebración de los congresos. Los congresos, en general, tienen lugar al mismo tiempo que las exposiciones internacionales (Praga, 1962; Luxemburgo, 1963; París, 1964; Viena, 1965; Munich, 1966; Amsterdam, 1967; Praga, 1968, y Sofía, 1969, etc.). Más de cien periodistas pertenecientes a veinticuatro países asisten como término medio a estos congresos. Entre la celebración de un congreso y otro se efectúan encuentros con motivo de alguna manifestación importante, que reúnen a los miembros de la AIJP de los países limítrofes a la nación donde se lleva a cabo la muestra o manifestación. Los encuentros más importantes han tenido lugar en Utrecht, Budapest, Darl Marx-Stadt, Viena, Washington, Méjico, y Estambul. Los contactos personales que se establecen en el curso de estas reuniones favorecen y desarrollan el intercambio de informaciones, su control y su difusión.

En su reglamento, la AIJP obliga a los periodistas miembros a difundir información controlada, seria y verídica, denunciando y comprometiéndose a eliminar los abusos de los que tengan conocimiento. Tarea de los miembros de la asociación es, pues, contribuir al máximo a un saneamiento de la filatelia mediante una apro-

piada información filatélica, en interés de los coleccionistas.

Los miembros de la AIJP se proponen también favorecer las iniciativas de sana propaganda de la filatelia. En este terreno, como en tantos otros, la AIJP colabora activamente con la Federación Internacional de Filatelia y sus miembros están invitados a cooperar, a nivel nacional, con las federaciones asociadas a la F. I. P.

Gracias a la importancia de sus socios efectivos y a su presencia en los países más importantes del mundo, la AIJP se ha convertido en válida interlocutora para las administraciones postales. Cada año la asociación asigna un premio, bajo forma de copa o medalla, a las administraciones postales cuyas informaciones se hayan revelado de mayor importancia para los periodistas filatélicos. Este reconocimiento ya ha sido concedido a las administraciones de Austria, de la República Federal Alemana, de los Países Bajos y de Checoslovaquia. La AIJP trata también de sostener las iniciativas editoriales de obras filatélicas interesantes y de encontrar editores para los manuscritos que le son presentados. Existe también una serie de publicaciones editadas a cargo de la asociación.

Además, la AIJP publica cada año un anuario completo de sus miembros, con sus nombres y direcciones, indicando también las lenguas que hablan o escriben, el nombre de las revistas en las que colaboran, las posibles obras escritas y el campo de su colección de sellos.

La AIJP sucede como organización, des-

pués de más de veinte años sin interrupción, a la antigua Federación Internacional de la Prensa Filatélica (FIPP), que fue fundada en 1927 por el ingeniero Giulio Tedeschi, de Turín.

Tal asociación se disolvió en el año 1930. Esencialmente dirigida hacia los órganos de prensa, reunía la casi totalidad de las revistas filatélicas, como hoy la AIJP reúne a casi todos los redactores y colaboradores de periódicos filatélicos y no filatélicos.

En Italia ha nacido, hace ya varios años, la Unión de la Prensa Filatélica Italiana. De la idea del presidente del Círculo Filatélico Florentino, doctor Giuseppe Martelli Calvelli, de convocar, con motivo del convenio de Florencia de 1965, una reunión de los colaboradores en secciones filatélicas de los diarios, periódicos y revistas especializados, surgió un comité promotor que confió la coordinación de la secretaría al coronel Fernando Armedio Rubini. Tal comité preparó las elecciones sociales que tuvieron lugar en mayo del año 1966, en el Palazzo Strozzi, de Florencia. Fue elegido presidente Fulvio Apollonio; vicepresidente, Nino Bruschini (prematuramente desaparecido y sustituido por Martelli-Calvelli), y secretario, Mauricio Tecardi.

La U. S. F. I., que tiene su sede en Roma, vía de Santa María, 38, se propone —como la AIJP— desarrollar una obra de divulgación de la filatelia, orientando a los coleccionistas hacia la forma de colección de fondo cultural.